

nos ocupa. En cuanto á numen poético, sin embargo, dudoso fuera señalar la superioridad de uno ú otros; pues, ya que San Francisco no deba ser colocado entre los trovadores propiamente tales, en cambio, pocos habrán amado tan intensa y constantemente como el Patriarca llagado, y sabido es que la fuente de la poesía más que en otro afecto alguno se halla en el amor. Y un amor séráfico, grande, inmenso, purísimo, como el de San Francisco; un amor que le mereció los más señalados favores divinos ¿qué fecundo y admirable raudal de lirismo no había de constituir?

Por otra parte, quizá ningún poeta ha sido tan sensible á los encantos de la naturaleza como San Francisco. Desde luego nadie cual él supo aquilatar las bellezas de la creación. Como lo refería todo á Dios amaba á Dios en sus obras, y de ahí el amor inagotable que le llevaba no sólo á besar cariñosamente á los leprosos, acto sublime de caridad, sino que también le hacía ver hermanos queridos en todo lo creado, hasta en los irracionales y en las plantas, en los cuerpos inertes, en los elementos intangibles, y aun en aquellos mismos seres que aparecen á la consideración humana como inútiles ó nocivos.

« Su amor á la naturaleza, —dice un escritor— más que pasión es idilio »; y hacemos nuestra esta frase, por lo sintética, aunque bien quisiéramos alterarla diciendo: « Su amor á la naturaleza, es idilio apasionado. »

¿ Qué mucho, pues, que sintiera la necesidad de exhalar una leve parte del fuego en que ardía, entonando cánticos celestiales?

Tres le atribuyen muchos cronistas, mas se disputa si dos de ellos son suyos. San Bernardino de Sena lo afirma, y por cierto que tal opinión, corroborada por varios bibliógrafos, tiene mucho peso. Otros dicen que los dos sobre que versa la duda los escribió el bienaventurado Jacopone de Todi, y no faltan terceros que, asignando la paternidad á San Francisco, creen que ambos cantos fueron notablemente modificados por la famosa cuanto hábil pluma de fray Jacopone. Sea de esto lo que se quiera, todos los literatos están contestes en considerar como del Serafín asistió el *Frate Sole*, acerca de cuyo génesis nos quedan también detalles interesantes.

Refieren los biógrafos del Santo, que en uno de los arrebatos